



PUBLICACION QUINCENAL ILUSTRADA

Año I.	Domingo 15 de Diciembre de 1889	Número XVII
<p>Este periódico se publica dos veces al mes.</p> <p style="text-align: center;">—</p> <p style="text-align: center;">ADMINISTRACIÓN</p> <p style="text-align: center;">MENOR HERMANOS</p> <p style="text-align: center;">Comercio, 57, y Sillería, 15</p>	<p style="text-align: center;">Director propietario, D. José María Ovejero</p> <p style="text-align: center;">Director artístico, D. Federico Latorre</p>	<p style="text-align: center;">PRECIOS DE SUSCRICIÓN</p> <p style="text-align: right;"><small>TRIMESTRE.</small></p> <p>En toda España. Pesetas. 2 50</p> <p>Extranjero (países convenidos) 3</p> <p>Ultramar (oro) 5</p> <p style="text-align: center;"><small>No se admiten suscripciones por más de un trimestre.</small></p>

SUMARIO

TEXTO.—El arroyo de la Degollada, por Domingo Arráiz de Conderena.—Toledo árabe en el siglo XI, por Saturio Lanza.—Virgen y Mártir, por Vicente Cardenal Merino.—Función religiosa de la Academia General, por José María Ovejero.—Bibliografía toledana, (continuación), por Juan Moraleda y Esteban.—Comunicado.—Explicación de grabados.—Noticias.

GRABADOS.—La puerta del Convento de San Clemente.

TRADICIONES DE TOLEDO

El arroyo de la Degollada

Corría el año 1078. El rey Alfonso VI, desligado de los compromisos que contrajera con *Al-Mamun*, rey de Toledo, en justo pago á la generosa hospitalidad que le dió este monarca, decidió llevar á cabo la ardua empresa de conquistar aquella ciudad y comenzó á levantar banderas, reunir gente y juntar y armar vituallas y todo género de aprestos de guerra.

Durante este año y los siguientes no cesaron las correrías é incursiones y no se dieron punto de reposo para talar los campos é incendiar y destruir pueblos y ciudades; lucharon de continuo para reducir á la capital al último extremo privándola de todos sus recursos, pues no se le ocultaba al castellano que el rey de Toledo contaba con muchos medios de

defensa, y que la ciudad, fuerte por naturaleza y por el arte, no podía ser desde luego conquistada.

Pasemos por alto los auxilios que prestaba al rey moro el emir de Badajoz *Jahia Almanzor ben Alafthas*, los preparativos que con el mismo objeto hizo el rey de Zaragoza *Al Moktadir ben Hud* y que la muerte le impidió continuar; la alianza que el de Sevilla *Ebu Abed* hizo con el cristiano por la que éste aceptó pasase á su poder la hermosa *Zaida* con las poblaciones que le llevó en dote, y lleguemos al año de 1083 en que Alfonso se apoderó de todo el país comprendido entre Talavera y Madrid y en que por fin á tantas y tan devastadoras correrías se decidió á poner cerco á la famosa ciudad, baluarte principal del islamismo en España y que desde la entrada de *Tarik* estaba bajo el dominio de los sarracenos, que hicieron de ella un centro de lujo y de las artes tan importante casi como Córdoba.

Como en la actualidad, se hallaba Toledo situada sobre una eminencia cercada de barrancos y rocas escarpadas, por cuyas sinuosidades corre el Tajo rodeándole en dos terceras partes de su perímetro y dejando como único frente de ataque la extensa y despejada vega que se

extiende á la falda del monte por la parte septentrional; por ella también es la subida agria y penosa y contribuían de igual modo á dificultar la entrada en la ciudad las gruesas murallas que se apoyaban en los fuertes naturales y las calles estrechas y tortuosas, cuyo carácter distintivo aún hoy conservan. Para cerrarla por todas partes, cortar todos los pasos é impedir la entrada de vituallas y socorros le fué preciso emplear mucha gente, tanto más cuanto que de esta suerte esperaba alcanzar el triunfo, pues consideraba como la principal arma que debía emplear contra los sitiados el privarles de todo recurso, impidiendo á la vez la aproximación de refuerzos que trataban de enviar los amigos ó aliados de los toledanos.

Al fin perdieron estos toda esperanza de socorro, y apurados como se hallaban por el hambre, decidieron obligar á su rey á que entrase en negociaciones con el de los cristianos. Lleváronse á efecto, sin que al principio diesen resultado, y por último hubo avenencia y se estipularon por ambas partes las bases y condiciones bajo las cuales se había de entregar la ciudad, en la que Alfonso VI entró triunfante el 25 de Mayo de 1085, ocupando el Alcázar con toda su corte cuando

pasaron los primeros días y el rey estuvo seguro del favor popular y de que nada tenía que temer de la población musulmana. Desde entonces volvió á ser Toledo la capital del imperio cristiano como lo había sido en tiempo de los godos.

Halláronse con Alfonso en esta conquista y entraron con él en la plaza, entre muchos aventureros y caballeros principales de Francia, los más distinguidos condes y caballeros de la nobleza castellana y leonesa. Uno de estos, llamado Rodrigo, joven ilustre y de gentil y apuesta figura, vió cuando subía á la ciudad con las triunfantes tropas, y poco antes de llegar al celebrado Alcázar, que por el *ajimez* de una casa y casi oculta por el amplio ropaje árabe, asomábase una mujer que descuidadamente dejaba descubierta su linda cara y fijaba en él con insistencia irresistible sus expresivos ojos. Sólo un instante fué suficiente para que se entendiesen aquellas dos almas. La bella *Zahira*, hija del rico moro *Al Admed* encontró en el cristiano el tipo soñado durante sus quince años de ilusiones; no pudo resistirse á mirarlo y sin darse cuenta descubrió el rostro y le envió todo su sér en aquella mirada. El gallardo mancebo, por su parte, tampoco pudo explicarse lo que le acontecía, miró instintivamente al *ajimez* y quedó prendado de la hermosura de aquella mora cuya interesante figura no le abandonó ya.

Transcurrió el tiempo, y estos amores, que empezaron como hemos dicho, fueron en progresivo aumento cada día. La mora, burlando la vigilancia de sus padres, conseguía de vez en cuando hablar con el mancebo, que, pendiente de su adorada, sólo pensaba en verla y constantemente anhelaba hablar de sus amores, cuya santificación no era posible por las distintas religiones de los amantes. No hallando otro medio Rodrigo para hacer suya á *Zahira* propúsola la fuga, que desde luego fué aceptada por la enamorada joven, á pesar de no desconocer el grave compromiso que contraía con los suyos y las mil y mil dificultades con que habían de luchar hasta conseguirlo; pero confiaban en la Providencia, y al parecer no en vano. Presentóseles la ocasión tan deseada y no vacilaron en aprovecharla. Todo estaba dispuesto; la mora *Zahira* salió de su casa á las altas horas de la noche y ocultándose con su vestidura avanzó unos pasos hasta encontrar á su amante que la esperaba impaciente y temeroso. Anduvieron largo trecho cogidos del brazo por las tortuosas y oscuras calles, llegando al fin á las afueras del pueblo, donde montaron el caballo que un criado de la

confianza de Rodrigo había preparado, y atravesando el río se internaron por las quebraduras y matorrales que en la opuesta orilla se divisaban.

La luna, que en aquella hora empezaba á elevarse sobre el horizonte, iluminaba con su pálida luz la huida que parecía realizarse sin contratiempos ni dificultades. La tierna pareja, tranquila y satisfecha, no pensaba más que en su inmenso amor, y lo mismo la mora que el cristiano creían verse ya en el pináculo de sus ilusiones; pero se habían confiado demasiado; un incidente inesperado y que nunca pudieron prever truncó para siempre la naciente dicha de los amantes. Cuando más distraídos iban en su dulce coloquio, dos moros que á la ciudad se dirigían y que al oír las pisadas del caballo se habían ocultado para verlo pasar, conocieron al punto lo que significaba aquella pareja, y celosos de la honra de su pueblo y enemigos siempre de los cristianos, acometieron contra ellos antes que Rodrigo pudiese aperebirse á la defensa. En trance tan difícil, creyó lo más seguro dar rienda suelta á su caballo y alejarse cuanto antes de los que de aquella suerte le atajaban en su camino; clavó los acicates á la bestia y veloz como el rayo emprendió vertiginosa carrera. Al mismo tiempo uno de los moros ejecutó lo mismo, logrando darle alcance, y blandiendo la espada que en la mano llevaba cortó de un golpe el cuello de la desventurada *Zahira*, cuya cabeza, desangrándose, rodó por el arroyo que entre aquellos montes corría lentamente á verter sus escasas aguas en el profundo Tajo.

DOMINGO ARRÁIZ DE CONDERENA.

Noviembre 25-89



Toledo árabe en el siglo XI

Á MI RESPETABLE AMIGO

DON JOSÉ MARÍA OVEJERO DE LOS COBOS

HASTA el año 1820, en que nuestro eminente cuanto criticado conde, dió á la luz pública su obra *Dominación de los árabes en España*, que despertó entre nosotros la afición á esta clase de estudios, ha sido creencia general que los musulmanes españoles era una raza tan ignorante y salvaje como los argelinos y marroquíes de hoy; pero no sólo no es verídico este aserto, sino que admira el sinnúmero de sabios, artistas y poetas, que, mientras los demás pueblos de Europa, armados de hierro, yacían en las más oscuras tinieblas, producían obras que evidencian cuán vasta era su civilización y hacen impercedera su memoria.

Admira, decíamos, lo que los historia-

dores cuentan de la antigua *Tolaitola*, de esa Toledo, la sultana del Tajo, la más alta cúpula del Islam, la hurí mahometana tan ensalzada por los vates arábigos, la más brillante estrella de la culta España, la que recostada sobre siete colinas duerme arrullada constantemente por el límpido y áureo Tajo, ha sido madre de tanto ingenio: aquella entre cuyas innumerables casas, sobresalían cien alminares; la que llegó á ser señora de tres reinos, la que tanto amó y ensalzó el celeberrimo *Al-Mamun*, la que conserva incólume su honor, la que había de regir dos mundos.

Contar sus maravillosas tradiciones y sus mágicos encantos; deciros lo que sus pabellones y alcázares encierran; manifestaros lo que por ella hicieran sus reyes y señores le sería imposible á mi tosca pluma; recordaros la magnificencia de su gran mezquita y del incomparable pabellón del monarca *Dze-n-nonita* sería objeto de un libro; ponerlos de relieve sus juegos hidráulicos y sus deliciosos jardines, sería poco menos que imposible; y dar á conocer el grado de civilización á que llegó en el undécimo siglo os pareciera un cuento. Basteos saber que tal era la magnificencia, majestad y placer que imperaban, que Alfonso VI, al salir de esta ciudad, lloró con lágrimas de amargura la separación.

Quiero hablaros de los graves y diligentes varones, gallardas plumas, privilegiadas inteligencias, tesoros de erudición cuyo profundo talento é incansable actividad los emplearon en hacer más amplio el cuadro que presentaban las ciencias en aquellas remotas edades, y demostrar la participación que tuvieron en el estado en que se encuentran en los tiempos presentes. Pero la brevedad de este artículo me prohíbe, además de mis escasos conocimientos, examinar uno por uno esos preclaros talentos, bastándome solamente hablar de ellos en términos muy generales.

Si el objeto de mi estudio no logra llamar vuestra atención, no será culpa del tema, sino de mi ignorancia; porque ante las glorias del insigne *Al-Mamun*, cuyas hazañas le hacen el más temible de sus colegas, conquistando Valencia, Córdoba, Murcia y Sevilla, según algunos autores; que erigió magníficos monumentos; que fortificó muchos lugares; que acoge con benignidad hasta á un enemigo suyo; que un rey noble y valiente, sabio y justiciero, prudente y honrado es digno de veneración.

Corría el primer tercio del siglo XI.

El dorado trono de los Omniadas, rotas sus ligaduras y corroído por negra polilla, se derrumba, se desmorona y se convierte en polvo, que fuerte huracán ha de repartir por toda España. Cada ciudad, cada pueblo y cada castillo se había de levantar en armas y negar la obediencia á su señor natural, á lo cual contribuyeron las malas disposiciones del conocido *hagib Almanzor*. Y ¡cosa rara! Dividida nuestra Península en infinidad de estados pequeños todos en extensión, las ciencias y las artes llegan á tomar un vuelo que asusta contemplar.

Más aún: sus escritos invaden la cultura de los estados cristianos, y estos, gracias á brillantes usurpaciones, se engran-

decen. Para esto fué preciso que los diferentes régulos, llevaran un género de vida como el que se sabe tuvieron. Su orgullo, liberalidad, ilustración, espíritu y magnanimidad, den brillo á su corona imitando las costumbres de los califas de Oriente. Se rodean de sabios y poetas que canten sus victorias, conceden los puestos más elevados, en remuneración al que sale vencedor en cualquier certamen y fundan centros de enseñanza, sin perdonar sacrificio que los conduzca al logro de su obra, encomendando su dirección á sabios nacionales y extranjeros.

Se cultivan todos los ramos del saber. Teólogos, filósofos, humanistas, astrónomos, poetas, matemáticos é historiadores en asombroso número, son las figuras que resaltan en tan magnífico cuadro. Hasta las mujeres, relegadas por la indigna ley á la oscuridad del harem, brillan en el resplandeciente cielo de las letras.

Sabido es que en España abundaban las *madrisas*, escuelas, establecidas en la entrada de las mezquitas, donde asistían infinidad de jóvenes para aprender el Korán, gramática y poesía: conocida es la importancia que adquirieron los literatos en tiempo de los Abderrahmanes y Alhakemes; pero cuando el saber se desarrolla, cuando las ciencias progresan, cuando la ilustración aumenta, es á la caída del trono Humeya en que la España árabe se fracciona hasta lo infinito. Cada uno de aquellos reyezuelos, en lucha constante, para ensanchar sus estados, se rodea, mientras se detiene en su corte, de los sabios de ella, les prodigan todo género de mercedes y los elevan á los cargos más altos y difíciles de desempeñar; y en las justas literarias que presiden, conceden magnos premios al vencedor.

Entre las más famosas academias del siglo XI brilla por su esplendor la de Toledo, regida por eminentes maestros. Únicamente Córdoba, la Sultana de Occidente, compite con la de nuestra ciudad.

Mas para no hacernos demasiado prolijos, pues nuestro único objeto es dar á conocer á grandes rasgos la cultura de Toledo en este siglo, empezaremos por examinar el estado en que se encontraban las ciencias, citando á la vez algunos nombres, gloria y prez del país que los vió nacer.

Su FILOSOFÍA (1) tomada de la maestra del mundo, de la inmortal Grecia, fué la que menos adelantó, no sólo por no prestarse ésta á comprobación, sino por el odio que las gentes tenían á los que se dedicaban á estos estudios. Sin embargo podemos citar á HIXEMBEN AHMED BEN KALED ABUL WALID (2) nacido el año 408, que estudió en Córdoba, y bien pronto superó en el saber aun á sus mismos maestros. Debíó su renombre á sus profundos conocimientos en filosofía, matemáticas y jurisprudencia, siendo además elocuente orador, excelente poeta y egregio historiador. Se le conoció por ALVASCHI, escribió magníficas y monumentales obras, de las cuales *Los Comentarios en los títulos del derecho canónico*, *De la*

purificación legal y *De la Oración* son las más notables. Falleció el año 489.

La ASTRONOMÍA (1), si hemos de creer lo que nos dice Sedillot, fué cultivada con tal éxito, que las teorías de la movilidad de la tierra ya las conocían. Los autores cristianos se dedicaron al estudio de las obras de los musulmanes para componer las suyas, lo cual, nos manifiesta más claramente que en las Universidades de Europa, en la Edad Media, sirvieron de texto los libros traducidos de los árabes. Estos empleaban como aparatos de observación los relojes de sol, los astrolabios y otros diferentes que no conocemos por haber fenecido sus escritos en las rojas llamas á que los condenó el fanatismo de un arzobispo ó por no haberse traducido aún.

De Toledo era natural el astrónomo más sabio del mundo en el siglo V de la heg. Llamábase ARZAHEL. (2) estudió en su ciudad natal y se sabe que hizo cincuenta observaciones para fijar el apogeo del sol, que marcó los equinoccios con tal precisión, que todavía se conserva el dato en nuestras modernas tablas, que para ello se valió de instrumentos inventados por él mismo, y que construyó las mágicas *clepsidras*.

También descolló por la amplitud de sus conocimientos en Astronomía, el famoso legista y literato JOSEF BEN OMAR AL-GIAHEMI, autor de infinidad de obras, siendo de notar sus *Tablas cronológicas ilustradas*, en las que invirtió treinta años. (3)

Pero la ciencia á que con más asiduidad se dedicaron, la de que mayor partido sacaron, si se me permite la frase, fué indudablemente de la MEDICINA (4). Causa asombro el adelanto, la perfección y los progresos que en ella efectuaron. Sus creencias religiosas prohíben terminantemente las disecciones y á su pesar los más importantes adelantos se refieren á la cirugía, á la descripción de enfermedades y á la farmacopea. Los hospitales que ellos tenían en las principales poblaciones podrían competir con los modernos de Europa. La importancia de la higiene no les fué desconocida, al contrario, sabían que ésta nos preserva de muchas enfermedades que la medicina no sabe curar. Sus prescripciones las emitían por lo general en forma de refrán para que el pueblo no las olvidara.

ABDERRAHMAN BEN MOHAMMAD ABULMOTREF, uno de los más famosos médicos de los árabes por aquellos tiempos, distinguido legislador, nació en Toledo, estudió en Córdoba, y en esta ciudad explicó la predicha ciencia. Por su singular ilustración, mereció el honor de ser nombrado gobernador de la capital del Califato, y murió á los 75 años, dejando publicadas una obra *De los medicamentos simples*, dividida en tres partes y un tratado *Del sueño*. (5)

JURISPRUDENCIA.—El Korán, el libro santo, el revelado á Mahoma por el clemente y misericordioso Allah, era también para los árabes españoles su código civil; pero «como esta parte de la legis-

lación versa sobre los intereses más directos del hombre, tuvo la aplicación y el estudio que rebuscar y coordinar todas las disposiciones relativas á la seguridad, á la hacienda, á las estipulaciones y contratos, y á las relaciones locales y de familia. Así al consultar las memorias arábicas, vemos la jurisprudencia constituida en elemento principal y base de los estudios más amenos, como la retórica, la poesía y la historia.» El ejercicio de jurisconsulto era muy estimado, abría las puertas á los más altos puestos y proporcionaba, por lo menos, lo bastante para vivir con comodidad. (1)

JOSEF BEN MUZA AL-ASADI, alcanzó fama por su saber en leyes y ocupó el cargo de Propretor en Sætabi (2) ABDALLAH BEN FARGIO BEN GAZLON, dedicado ya de alguna edad al estudio de la legislación, se distinguió por su obra *Virtudes y vicios*, dedicada únicamente á dirigir á los musulmanes en su vida para marchar por la senda del bien y obtener la debida recompensa en el otro mundo (3).

LINGUA.—(4) Entusiasmados los árabes españoles con la riqueza, sonoridad, elegancia y flexión de su idioma, le cultivaron con singularísimo aprovechamiento y dieron reglas fijas para el buen uso de él, lo cual hizo que conservara su pureza. Distinguióse en los estudios filológicos el eminente filósofo SAID BEN ISA, llamado AL-ASFARI, autor de una excelente obra que trataba *De los argumentos de los doctores*. (5)

Nada podemos decir nosotros respecto de la POESÍA árabe después de lo que Adolfo Schak ha escrito y con él otros autores. Sin embargo, diremos como Lafuente, que nació entre ellos como planta indígena, y que es la que le arranca de pronto al musulmán de la melancolía y de la indolencia á que es tan propenso, para arrastrarle á una actividad incansable, según ha dicho el Sr. Picatoste.

Pocos poetas toledanos se conocen en este siglo. ABEN AL-GASSEL (6) es el más notable. De severa rectitud, de inspiración en el pensar, gallarda energía en el decir, espontaneidad y corrección, elegante y profundo á un mismo tiempo, fué muy querido de sus compatriotas. ¿Quién que se haya dedicado á la lectura de la historia árabe no conoce los versos que salieron de boca de Al-Gassel al ser conquistada la corte del segundo hijo de Al-Mamun? Dice así:

«Tomad vuestros corceles andaluces;
»nuestra permanencia aquí es un error.

»El collar de la Península se desgrana
»por sus cabos; se rompió el hilo por la
»mitad.

»Nos hallamos rodeados de enemigos
»que nos acosan. ¿Cómo viviremos dentro
»de un saco lleno de culebras?

Tampoco descuidaron los árabes el estudio de la HISTORIA, pues demasiado conocieron lo mucho que importa su estudio á la humanidad. Así nos lo demuestra el sinnúmero de genios que se dedicaron á escribir obras, que hoy son los cimientos de la de nuestra patria.

(1) Lafuente.—Hist. de los cuatro Reinos.

(2) Casiri.

(3) Ibidem.

(4) Lafuente, citado.

(5) Casiri.

(6) Dozy Hist.—Fernández y González.

(1) Mr. Le Bon.

(2) Casiri.

(1) Mr. Le Bon.

(2) Mr. Le Bon.

(3) Casiri.

(4) Urrestarazu.—Mr. Le Bon.

(5) Casiri.

Hay que reconocer en ellos la imparcialidad de que carecieron casi en absoluto los historiadores cristianos al narrar los hechos acaecidos en esta época, de constantes luchas.

AHMET BEN ABDERRAHMAN BEN MOTAHIR AL-ANSARI, de gran ingenio y dotado de singular elocuencia, fué autor de un *Libro sobre la historia de los alfaquíes de Tolaitola, y de los alcaldes de dicha ciudad*, la cual nos proporcionaría, si se conociera, muchos conocimientos (1). MOHAMAD BEN AHMET BEN ISMAIL, publicó otra *Historia de Toledo*, de cuyo conocimiento sacaríamos gran provecho para aclarar y ayudar el estudio de aquellos tiempos (2).

El arte de la GUERRA no se sometía por lo general á reglas determinadas. Eran algaras en que demostraban sus bríos y valentía. No establecían campamentos permanentes, llevaban las tiendas y viandas en mulas, y sólo por precisión entablaban luchas formales. Cuando esto acontecía, formaban en media luna; mas como no es para este ligero bosquejo este asunto, nos contentaremos con citar al eminente capitán toledano, MOHAMMAD BEN AHMED BEN HAZM AL-ANSARI (3) que ocupó algún tiempo la alcaidía de Talavera.

Pero no terminaremos este trabajo sin contar entre los mahometanos famosos á los alfaquíes ABU OTSMAN SAID BEN CHAAFAR, virtuoso, de vida austera, de mucha oración y ayuno, muerto el año 1052 según testifica la inscripción encontrada en el camino que se dirige al nuevo cementerio (4). SADAQ BEN JALAF BEN SADAQ BEN BIBAL AL-ANSARI (5), insigne varón no sólo por su sabiduría, si que también por su piedad y modestia, ALY BEN MOHAMMAD BEN DIRE (6), maestro del Real Colegio granadino, de ínclitas costumbres y acendrada piedad. ABDALLAH MOHAMMAD BEN ISA (7), maestro de célebres musulmanes, autor de muchas obras, de las cuales apenas se conoce alguna, y muy virtuoso, circunstancias que hacen que los historiadores árabes le prodiguen todo género de alabanzas.

Asimismo son dignos de figurar entre las celebridades toledanas el viajero AL-HIXARI (8); el sabio ABDALLAH BEN MUZA BEN SAID (9); el eminentísimo AL-ONMEUI (10); el egregio AZ-ZAID (11), ministro de la azala en la mezquita mayor

de Córdoba; el honrado pretor ABDE-RAHMAN BEN MOHAMMAD BEN YEZIZ ABUL HASSAN (1), y el celeberrimo político MOHAMMAD BEN AHMED BEN MOHAMMAD BEN MOQUITZ (2), que ocupó dignamente uno de los más encumbrados puestos en la corte de Al-Mamun.

Conocidos ya los nombres de los hijos ilustres de Toledo, vamos á presentar un ligerísimo cuadro del estado de las artes, para concluir ya con este interesante trabajo.

En cuanto á la PINTURA Y ESCULTURA, nada podemos decir, porque no conocemos ningún objeto perteneciente á Toledo que pueda ilustrarnos. Sólo es sabido que haciendo caso omiso de las prescripciones alcoránicas, los árabes

conservan demuestran hasta la evidencia el gusto sin igual que tenían aquellas gentes por la excelencia de sus obras. (1)

Confiamos que después del cuadro antecedente, quedará grabado en el ánimo del lector que, en este siglo, la luz de las ciencias y las artes en Europa, brillaba únicamente en España y más especialmente en la España árabe, y pues que digna es de estudio detenido la historia del movimiento científico del mundo, digna es también de estudio la historia de los musulmanes, porque todo lo que se refiere á ellos nos pertenece en gran manera; debe más bien llamarse historia de los españoles mahometanos.

Toledo 19 Noviembre 1889.

SATURIO LANZA Y LÓPEZ ESCOBAR.



LA PUERTA DEL CONVENTO DE SAN CLEMENTE

trabajaron en estas magníficas artes (3).

ARQUITECTURA.—Durante la estancia de los musulmanes en nuestro suelo, su arquitectura sufrió muchas mejoras; y en el siglo XI aparece desembarazada de toda imitación (4). La *Puerta del Sol*, es una de sus más características obras (5). El palacio de Al-Mamun, del cual no quedan ni aun los cimientos, nos enseñaría también cuán grande fué su talento arquitectónico.

Los brocales de pozo que todavía se

- (1) Casiri.
- (2) Gamero.
- (3) Adolfo Schac. Poesía y arte de los árabes en España y Sicilia. Tomo III.
- (4) Caveda. Ens. hist. sobre los diversos géneros de arquitectura.
- (5) Lafuente.—Historia general de España. Barcelona 1877.

VIRGEN Y MARTIR

CUANDO se presenta á los ojos del cristiano la imagen de aquella trisísima noche, que fué la última del paganismo; cuando recuerda aquella noche del siglo IV, en que las divinidades romanas abandonaron para siempre la ciudad de los Césares, aun de sus ojos, como de los del triste Ovidio, se deslizan abundantes lágrimas. ¡Y cómo no llorar, si recuerda que cayeron los altares de los ídolos; porque habían minado su base los innumerables arroyos de sangre cristiana, vertida por crueles emperadores en el espacio de tres siglos! Ya se acercaba la aurora del venturoso día en que el Gran Constantino iba á cobijar bajo su manto imperial la religión cristiana; ya estaba próxima la época en que la Cruz, hasta entonces signo de ignominia para los Césares, iba á presidir su trono y terminar su diadema; y todavía gemía el cristianismo en las oscuras mazmorras en que pretendían sofocarle Diocleciano y Maximiano; todavía, queridos toledanos, en vuestra antigua ciudad, se

obligó á que se presentara á dar cuenta de sus creencias ante el tribunal del cruel Publio Daciano, á una tierna doncellita toledana, hermosa como las alboradas de Mayo, pura como las miradas de los ángeles, de rostro embellecido con la hermosura griega y española reunidas, de alma más hermosa todavía, porque estaba enriquecida con todas las gracias celestiales. ¿Quién es, me preguntareis, esa doncella tan majestuosa como la aurora al levantarse, hermosa como la luna y escogida como el sol? Venid, si quereis conocerla, al templo en que continuamente dirige sus oraciones al Señor; en

(1) D. Rodrigo Amador de los Ríos. Brocales de pozo árabes y mudéjares. Del «Museo español de antigüedades.»

- (1) Fernández y González.
- (2) Casiri.
- (3) Fernández y González.
- (4) Boletín de la Academia de la Historia.
- (5) Fernández y González.
- (6) Ibidem. Casiri.
- (7) Fernández y González.
- (8) Ibidem.
- (9) Casiri.
- (10) Fernández y González.
- (11) Ibidem.

una oscura cripta labrada por los tímidos cristianos en el sitio que antes había sido templo de Minerva; al pie de una tosca cruz de madera está arrodillada día y noche, cubierta con un velo blanco, indicio de que ha ofrecido su virginidad al que se llama «Corona de las Virgenes»; á pesar del humilde vestido que la cubre es la hija del Cónsul de Toledo; es la que poco tiempo después, va á ser el Angel tutelar de esta ciudad, es vuestra gloriosa Patrona Leocadia.

¿Qué año apareció en este valle de lágrimas tan delicada flor? Dificiles fijarle, sin temor de errar; pero puede calcularse aproximadamente, haciendo una breve reseña de sus padres. De la ciudad de Atenas vinieron á Toledo á fines del siglo tercero, tres sobrinos del grande Osio, obispo de Córdoba, el célebre presidente de los Concilios de Sárdica y Nicea. Esos tres hermanos se llamaban Melancio, Leocadio y Salomón.

Educados en la religión cristiana por su piadoso tío, pronto llegaron á ser conocidos en la capital carpetana, por sus muchas virtudes y esclarecido talento, no tardaron tampoco en obtener los puestos más elevados de la ciudad. Melancio por acuerdo unánime de los cristianos de Toledo y de los preladados más inmediatos, fué ordenado obispo de ella hacia el año 286 de la era cristiana según afirman sus historiadores, y Leocadio, padre de la insigne virgen toledana, fué nombrado gobernador de la ciudad, y contrayendo matrimonio con una doncella de la más esclarecida nobleza, cuyo nombre se ignora, tuvo la dicha de conseguir como fruto de su unión, bendecida por el cielo, á esa hermosa niña, que fué llamada Leocadia.

Todos admiten que el Santo Obispo Melancio administró el bautismo á su sobrina y de aquí se puede deducir, que nació desde el año 86 al 90, no habiendo podido nacer antes de esa fecha, porque entonces no hubiese sido bautizada por su tío, suponiendo piadosamente, que siendo hija de padres cristianos sería bautizada á los pocos días de su nacimiento y no pudo nacer después porque hubiese sido una flor demasiado tierna para la guadaña de Daciano.

¡Qué dulce es el aprender de los labios de una madre cariñosa la religión que se ha de profesar! ¡qué agradable es balbucir con inocente lengua las sencillas plegarias que nos enseña mientras nos tiene amorosamente recostados en su regazo! De ese modo conoció Leocadia á Jesucristo. Las persuasivas palabras de su cristiana madre fueron las que en su misma cuna la enseñaron á amar la virginidad, sus amorosos consejos los que formaron en ella aquel corazón tan dulce y esforzado, que pocos años después había de atraer con su dulzura hasta á los mismos gen-

tiles de Toledo, y conmover con su entereza al cruel gobernador tarraconense.

Apenas había llegado á la edad en que se puede discernir lo lícito de lo ilícito, cuando, conociendo que todo en la tierra es perecedero, procura buscar en el cielo afecciones que la obliguen á elevar hacia él sus hermosos ojos. Nada, nada son, dice, los esposos de la tierra que con su infidelidad ó con su muerte siembran de luto y desengaños el inocente corazón de sus esposas. Sólo un amor puro, sólo un amor que no perezca puede llenar el corazón de los mortales, sólo un amor infinito es capaz de satisfacer los infinitos deseos de un tierno corazón, y por eso desde hoy, que todavía está puro de las afecciones terrenas, no ten-

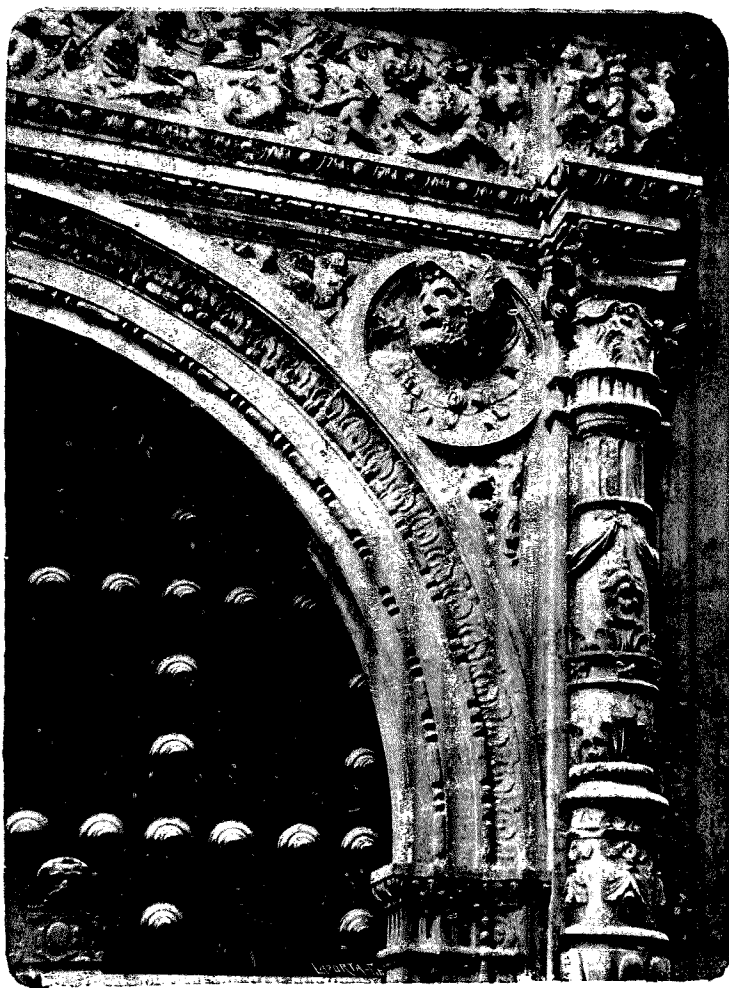
minó sacrificar en su obsequio los más insignificantes deseos de su alma, y para hacer más fácil ese sacrificio ingresó todavía niña en una comunidad religiosa que por haber sido fundada por unos monjes, que poco tiempo antes habían venido á esta ciudad desde el sagrado monte Carmelo, fué llamada de las Carmelitas, según asegura el sabio historiador de Toledo, conde de Mora. Es verdad, que por esa profesión no se encerraba para siempre en estrecha clausura como las carmelitas de nuestros tiempos; es cierto que á pesar de su voto de pobreza vivía en el suntuoso palacio del gobernador de la Carpetania, rodeada de todas las delicias imaginables; pero si no por obligación, por voluntad al

menos, era más reducida su celda que la de las Carmelitas de Santa Teresa; todos la conocéis, juzgad por vuestros ojos, id á la parroquia que hoy lleva el nombre de aquella inocente criatura, bajad á la pequeña cueva que hay debajo del presbiterio, despojadle en vuestra imaginación de todos los modestos adornos que hoy contiene, y la lóbrega y húmeda habitación, que resulte, después que hayáis hecho lo que os digo, es la reducida celdita de Leocadia.

Allí, postrada de hinojos ante una tosca imagen del patíbulo de Jesús, la sorprenden los tímidos rayos de la aurora, que logran disipar un poco las densas tinieblas de aquella catacumba; allí, y en la misma posición, se encuentra no pocas veces á las más altas horas de la noche; sólo cuando la caridad reclama sus servicios, abandona el tiempo necesario su lóbrega mansión, para dedicarse á consolar al desvalido y socorrer al necesitado. Penetra en la inmundacha del enfermo, y, diluido en la agradable pócima de los consuelos humanos, administra al desgraciado el consuelo celestial, le arrebató al infeliz de las garras de la muerte y del demonio al mismo tiempo; nunca reparte la limosna corporal sin repartir al mismo tiempo la del

espíritu; pocas veces habla á los idólatras sin que consiga fundir sus idolillos con el calor de sus palabras; es la admiración de los paganos, el consuelo y principal adalid de los cristianos. Esa era la fragante azucena de Toledo que deseaba trasladar á otro jardín el sanguinario Publio Daciano, gobernador de la España Tarraconense.

«Ad evertendam Hispaniam», como dicen las Actas de la Virgen, «para arrancar el cristianismo de España» fué nombrado gobernador de ella ese tigre sediento de sangre cristiana por los emperadores romanos Diocleciano y Maximiano. «No se atreva la lengua», dice el mismo documento, á pronunciar los azotes que mandó dar, las vidas que segó en el largo itinerario que trajo desde Roma



LA PUERTA DEL CONVENTO DE SAN CLEMENTE

drá otro amor que Jesucristo, á él dedicaré desde este instante mis pensamientos, él será el eterno ideal de mis inocentes ensueños. ¡Acepta, le dice, Jesús mío, la virginidad que te ofrezco! tuya es mi alma, porque la has criado y redimido, tuyo será también mi pobre cuerpo, porque creo es la mayor satisfacción confiarle á tus cuidados. Y en conformidad con sus inocentes deseos recibió de manos de su Santo tío, el purísimo velo, que desde los primeros tiempos del cristianismo, fué significativo emblema de perpetua virginidad.

Creyendo de escaso mérito todo lo que hasta entonces había hecho por el eterno esposo de su amante corazón, pensó dedicarle todos los instantes de su vida, que tan breve debía ser; deter-

»á la capital carpetana, lo pregona muy alto la tierra española humedecida con los arroyos de sangre que vertió.» Ya había martirizado á los tiernos niños de Alcalá, ya había sido derrotado en mil ocasiones por el inaudito valor de los cristianos de la Galia Narbonense y España Tarraconense, cuando llegó á Toledo para continuar su nefanda obra de extirpar de raíz el cristianismo; pidió lista de los cristianos que había en la ciudad, y en todas las que le fueron presentadas, ocupaba el primer lugar la inocente Leocadia. Grandes fueron los deseos que tuvo de conocerla, desde que oyó ensalzar á todos su prodigiosa hermosura, desde que vió que todos se hallaban acordes al pregonar sus apreciables virtudes. Dispuso que en seguida se presentara en el pretorio á dar cuenta de su religión y para poder cerciorarse por sí mismo de lo que todos le anunciaban.

Pero si él tenía sumo gusto en conocer á Leocadia, no fué menor la satisfacción que tuvo ella al intimarle la orden: presentóse en seguida, radiante como nunca de hermosura y alegría, su clara inteligencia comprendió al instante, á juzgar por la fama de cruel de que á todas partes iba precedido Daciano, que aquella entrevista había de alcanzarle la gloriosa palma de mártir. Ya había dado su eterna despedida á todos los objetos queridos que la rodeaban en la tierra; ya sus hermosos ojos veían en todas partes la preciosa corona que tejen los ángeles á las vírgenes con preciosísimas flores cogidas en el paraíso celestial, y deseosa de ceñírsela cuanto antes, entra con arrogante modestia al tribunal que ocupaba Daciano.

VICENTE CARDENAL MERINO.

(Se concluirá).

FUNCIÓN RELIGIOSA DE LA ACADEMIA GENERAL

La Patrona de España es obsequiada en toda la Península y posesiones de Ultramar con regocijados festejos que empiezan por el estampido del cañón y terminan con la delicada plegaria.

La ermita humilde de la escarpada montaña atavía el altar de la Purísima con modestas flores silvestres; la Catedral con suntuosos brocados y filigranadas reliquias; las Congregaciones de la coronada villa, con percalinas y talecos de mal gusto y deplorable vista, pero en todos estos homenajes hay un fondo igualmente plausible y elevado.

La Academia General, al colocar la imagen de la Virgen Inmaculada en altar engalanado para su fiesta, aguza el ingenio de sus profesores y depura las reglas del buen gusto en el crisol de una entendida dirección y da por resultado un conjunto tan elegante y severo, tan artístico y bien estudiado, como el que pretendemos describir á continuación.

Sobre la mesa del Altar Mayor un gran trofeo, formado por banderas nacionales, alternando con otras del color de los pendones de Castilla, con la cruz de Borgaña, entre las que se descubren los

majestuosos pliegues de los estandartes, que descansan en las ruedas de los cañones. Las corazas, tambores, cornetas y monturas; el explosor Breguet, la bobina de cable y la mochila, sirven para recostar las sacras en que se escriben las palabras del Evangelio y la Consagración. Las cajas de municiones, fusiles con sables-bayonetas, partesanas, escobillones, catalejos y telescopios, cayendo por los costados del altar se apoyan en dos cañones Krupp y sobre ellos completan el armonioso conjunto, caballetes con juegos de armas y aparatos de topografía, entrelazados con cadenas de medir y cintos de gimnasia.

¡Heterogénea mezcolanza de maravilloso efecto! El trofeo descrito—si lo hecho fuera describirle—parecía un friso de un monumento militar, cuyo dibujante hubiera estudiado concienzudamente la manera de armonizar líneas y efectos para conseguir una impresión verdaderamente estética.

Sobre el trofeo, el pedestal, compuesto con tal maestría, que resultaba ligero y esbelto, á pesar de formarle balas esféricas, y medias armaduras, cuyos cascos trazaban las líneas del mismo con rigurosa precisión y acertado plan.

Donde la originalidad y el buen gusto ha llegado á su mayor perfección, es en el templete que cobijaba la preciosa imagen de la Virgen.

El conjunto de esta parte del decorado del altar producía la impresión de una construcción del arte griego; el detalle es ingeniosísimo y supone una complicada labor para producir un resultado sencillo y elegante, cuatro columnas formadas por lanzas, que imitan las estrias, se levantan sobre basas formadas por bayonetas; los capiteles en que rematan los fustes, están hechos con los mangos de los revólvers, que con sus curvas imitan á la perfección el capitel jónico. La cúpula de tan guerrero como piadoso tabernáculo, la cierran sables que se unen en un anillo, sirviendo las empuñaduras para producir la cornisa más caprichosa y nueva que puede imaginarse.

Dentro de esta férrea hornacina, construida con todos los elementos de destrucción, á la vez gloriosos timbres de la defensa de la patria: entre aceros, plomos y hierros, templados, fundidos y forjados para la guerra, la silueta graciosa y delicada de la Virgen, realidad cristiana brotada de la idea del Altísimo como arma poderosa de la paz de las almas; entre aquellos sables y aquellas lanzas que en el choque del combate producen chispas; junto á las bocas de aquellas armas de fuego que arrojan proyectiles mortíferos, luces, todas, arrancadas al inerte secreto de la materia por el instinto de destrucción y de defensa; la luz eléctrica, robada al rayo por la activa fuerza del cerebro humano, formando azulado nimbo de brillantes estrellas en derredor del candoroso rostro de la Virgen bordada en nuestros estandartes hartos de triunfos en las batallas de la Historia.

Donosa idea y delicada inspiración la de poner á la Virgen una corona de resplandores de la civilización en un país en que se han filigranado tantas arrobos

de oro para coronarla, y se han engastado en las tiaras de su cabeza millares de piedras preciosas, siempre menos valiosas y brillantes que la electricidad incandescente por el estudio del hombre.

Ilusionistas ó adoradores de lo original y delicado, hemos dejado correr la pluma y quedan muchos detalles sin relacionar. Cúlpese al buen gusto de la Comisión formada por nuestros amigos los señores Argüelles, Lagarde y Moreno. Quede satisfecha su modestia individual, dejando en el misterio iniciativas de cada uno, pero permitan, en colectividad, que nuestro aplauso sea entusiasta.

El Sr. Manterola, en su oración, estuvo como siempre, y con esto está hecho su elogio.

La orquesta y voces, dirigidas por el Sr. Aroca, bien. Mucho mejor que la Capilla que actuó el año anterior.

También los alféreces alumnos celebraron la Inmaculada Patrona con un espléndido *lunch*, al que asistieron numerosos jefes y oficiales de todos los cuerpos.

Renunciamos á detallar la fiesta por haberlo ya hecho con lujo de detalles el número extraordinario que á dicho efecto ha publicado nuestro querido colega *El Tajo*.

JOSÉ MARÍA OVEJERO.

BIBLIOGRAFÍA TOLEDANA

(Continuación.)

1860.—Lecciones de Geografía, por D. Juan Carmelo Tárrega, Toledo, 1860, 4.º holandesa.—(Catálogo de Obras de Juan Jiménez, mes de Octubre 88.)

1860.—Al Ilustre General D. Leopoldo O'Donnell, por S. M. S.—Toledo, imprenta de J. de Cea, 1860.—Hoja en folio con tres octavas reales dedicadas á citado hombre público, en el pueblo de Polán, al venir en unión del general Prim á cazar á los montes de Toledo.—Está impresa en dorado y plata.

1862.—Merelo y Casademunt.—Tratado completo de la esgrima del sable español.—Toledo, 1862.—(8.º, adornado con láminas.)—(Catálogo de obras en venta de Juan Jiménez, Jacometrezo, 63, Madrid: mes de Noviembre de 1889.)

1863.—Hoja volante publicada en forma de bando, por el Sr. Gobernador Alcalde-Corregidor D. Patricio de Azcárate el día 19 de Marzo de 1863 en señal de júbilo por la traída de aguas de Pozuela á la ciudad, cuya inauguración se verificó este día.—Hoja doble en folio con nota en la 3.ª plana de los gastos de las obras.—Imprenta de Fando (al fin.)

1865.—Reglamento de la Asociación de las Hijas de la Purísima Concepción, establecida en Toledo año de 1864.—Toledo, imprenta de José de Cea.—1865. (8.º mayor, 15 páginas.)

1866.—Discurso pronunciado por el Sr. Gobernador de la provincia de Toledo en el acto de inaugurarse la Exposición Agrícola y Pecuaria, Artística é Industrial de la misma el día 15 de Agosto de 1866.—(Folio, 2 hojas.)—Toledo, imprenta de Fando é hijo.

1866.—Comisión Mixta de Exposición

y Feria.—Programa para la Exposición Agrícola de la Provincia de Toledo.—(8.º, 27 páginas.)—(Sin pie de imprenta.)

1866.—Catálogo de los objetos presentados en la primera Exposición Artística é Industrial de la Provincia de Toledo, verificada en el mes de Agosto de 1866. Toledo, imprenta de José de Cea.—(8.º, 28 páginas, con cubierta.)

1867.—La leyenda del Cristo de la Luz, por D. Antonio Martín Gamero.—Imprenta de Fando é hijo, 1867.—(68 páginas en 8.º, con cubierta.) (1)

Está en verso y tiene aclaraciones al principio y al fin. El autor creía que Don José Zorrilla haría esta leyenda, y al ver que no, la hizo él.

1867.—Organos de la Catedral de Toledo.—Al fin, Toledo 15 de Julio de 1867.—Agapito Pérez.—Toledo, imprenta de J. de Cea, 1867.—(4.º, 8 páginas.) (Es una descripción de los órganos hecha por el organista primero firmante.)

1867.—Origen de la Real Archicofradía del Culto Continuo á la Santísima Virgen, ó Corte de María en sus más célebres Imágenes, enriquecida de gracias por la Santa Sede Apóstolica y por varios Emmos., Exemos é Ilmos señores Prelados de España, con algunas oraciones para visitarla.—Toledo, 1867.—Imprenta de José de Cea.—(16.º, 72 páginas.)

1867.—Novena de la Reina de todos los Santos y Madre del Amor Hermoso, tutelar de la Real Archicofradía del Culto continuo ó corte de María, reimpresión con licencia de la Junta directiva de la misma y de la A. Eclesiástica.—Imprenta de José de Cea, 1867.—(Grabado, en 8.º menor, 55 páginas. Gozos al fin.)

1868.—Toledo reconocido á los beneficios que la Divina Providencia acaba de dispensarle librando á sus habitantes de la aterradora epidemia que ha diez-mado otras poblaciones en el año de 1865, abre una suscripción para ofrecer á su Patrona y poderosa intercesora, *la Santísima Virgen del Sagrario*, un manto color azul, de que carece, como recuerdo imperecedero del espíritu religioso, devoción y cariño á la Reina de los Angeles que representa la preciosa y venerada imagen del *Sagrario*, y para ostentar la ilimitada gratitud de que hoy se halla poseído este pueblo católico.—Encabeza la suscripción el Ayuntamiento con 2.000 reales.—(En folio, 16 páginas.)—18 de Marzo. Al fin, imprenta de J. de Cea, 1868.

1870.—Carta que la Juventud Católica de Toledo elevó al Romano Pontífice con un gran número de firmas, adhiriéndose á las decisiones del santo Concilio Ecu-ménico del Vaticano. (9 de Enero).—Carta de Nuestro Santísimo Padre el Papa Pío IX, á la Academia de la Juventud Católica de Toledo. (Es hoja suelta en folio).—Imprenta de J. de Cea.

1870.—Hoja volante suelta, en folio, en que el alcalde 1.º constitucional, Don Juan Antonio Gallardo, el día 16 de Enero de 1870, excita al pueblo al regocijo por la subida por vez primera á la ciudad de las aguas del Tajo, por medio de la turbina colocada sobre las ruinas

del artificio de Juanelo.—(No tiene pie de imprenta.)

1871.—Ordenanzas de la Esclavitud-Hermandad del glorioso mártir San Acacio, que se venera en la parroquial iglesia de San Justo y Pastor de esta ciudad: Aprobadas por el Consejo de la Gobernación.—Toledo, 1871, imprenta de Cea.—(4.º, 28 páginas.)

1872.—A la memoria del Mayor de los Ingenios Españoles Miguel de Cervantes Saavedra, la ciudad de Toledo agradecida.—(Poesía en folio, 4 páginas or-ladas, publicada por D. Justo Francés y Florens, síndico del Ayuntamiento de Toledo).—Toledo, 1872, imprenta de J. de Cea.

1872.—Reglamento para el régimen del Colegio de Nuestra Señora de los Remedios de Toledo, redactado por los Sres. D. Fermín Hernández Iglesias y D. Antonio Ruiz, y sancionado por Su Majestad y el Arzobispo de Toledo, como patronos llamados por la voluntad del fundador.—Toledo, imprenta del Asilo, 1872.—(Folio, 29 páginas.)

1873.—Estatutos de la Sociedad de Seguros Mutuos contra incendios de edificios urbanos en Toledo.—Toledo, 1873. Imprenta de Cea, Trinidad, 10.—(16.º, 39 páginas y 17 más sin foliar.)

1873.—Reglones cortos. Poesías varias. Massa Sanguineti (hijo).—Imprenta del Asilo, 1873.—(8.º, 48 páginas.)

1873.—Principios de Gramática castellana, su división y partes de la oración con sus propiedades, para uso de los niños principiantes, por D. P. C., Maestro de la Escuela del 4.º distrito.—Imprenta del Asilo, 1873.—(16.º, 32 páginas.)

1873.—Recopilación de la Ley, Ordenanza, Reglamento, Decretos y Circular para la organización y régimen de la Milicia Nacional Local.—Imprenta del Asilo, 1873.—(8.º, 204 páginas, con 4 más de índice.)

1873.—Corona Angélica en honra y obsequio del Glorioso San Miguel Arcángel, traducida del italiano y publicada por un devoto del Santo, con licencia de la Autoridad Eclesiástica.—Toledo, 1873, imprenta y librería de Fando é Hijo, Comercio, 31.—(16.º menor, 31 páginas.)

1873.—Reglamento de la Sección de Voluntarios Veteranos de la República de Toledo, aprobado por el Ayuntamiento popular en sesión que celebró el día 4 de Julio de 1873.—Toledo, 1873.—Imprenta de Cea, Trinidad 10.—(4.º, 6 páginas.)

1873.—Lo Mejor de lo Mejor.—(Folletín de *El Cantón Toledano*.)

Recopilación de lo más selecto que se ha escrito por autores españoles y extranjeros en cuentos, anécdotas, adivinanzas, epigramas y otras gracias; aumentada con algunos originales. Unico é infalible remedio para desterrar el mal humor y pasar por chistoso el hombre que sepa hacer uso de este libro con oportunidad, por Francisco Pérez.—Toledo, 1873.—Imprenta de Cea, Trinidad, 10.—(8.º mayor, 240 páginas.)

1874.—Reglamento para la declaración de las exenciones del servicio del ejército por causa de inutilidad física, y cuadro de los defectos físicos y de las enfermedades que inutilizan para el ingreso en el servicio de las clases de tro-

pa del Ejército, aprobados por el presidente del Poder ejecutivo de la República en 26 de Mayo de 1874.—Imprenta del Asilo, 1874.—(8.º, 43 páginas.)

1875.—La Campana Grande de Toledo, por J. F.—(8.º, 13 páginas.)—Toledo, imprenta de Cea, Trinidad, 10. 1875.

1875.—A S. M. el Rey D. Alfonso XII con motivo de su visita á esta capital. Poesía de Antonio Martínez González.—Hoja en 4.º, fecha el 15 de Junio de 1875.—Imprenta del Asilo.

1875.—Cartilla de Obligaciones del cuerpo de Orden público de Toledo, aprobada por el Sr. Gobernador, en 1.º de Setiembre de 1875.—Toledo, imprenta del Asilo, 1875.—(8.º, 11 páginas y dos cuadros.)

1875.—Novena al Santísimo Cristo de los Remedios, que se venera en el Capítulo del Imperial monasterio de Religiosas Bernardas de San Clemente de la ciudad de Toledo.—Imprenta del Asilo. 1875.—(8.º menor, 39 páginas.)—Reimpresión por orden de la comunidad.

1877.—Reseña de la corrida de toros verificada en esta ciudad el día 4 de Junio de 1887.—Está escrita en verso de metro distinto y la firma Sæzzatalmapaj. Hoja doble en folio.—Toledo, imprenta de Cea.

1877.—Reglamento para el régimen interior de la Diputación provincial de Toledo, aprobado por la misma en sesión del día 8 de Abril de 1877.—Imprenta del Asilo, 1877.—(8.º, 31 páginas.)

1878.—Vindicación y desagravio de Toledo por D. Cayetano Martín y Oñate con motivo de un artículo que sobre «La Feria» de dicha ciudad y firmado por el Sr. D. Félix Moreno Astray, publicó *El Globo*, periódico de Madrid, el día 24 de Agosto del año actual.—«Agravió ni facelle ni aguantele.»—D. Juan de Austria.—El Agravió no prescribe.—Toledo, imprenta del Asilo.—1878.—(Tomo en 4.º mayor, 109 páginas sin el índice.) El autor dedica esta obra al Excmo. Ayuntamiento de dicha ciudad, siendo Alcalde Don Víctor González y Bermúdez.

1878.—Reglamento de la Sociedad Benéfica titulada La Caridad, creada en la villa de Consuegra, aprobado por el Gobierno de provincia.—Imprenta del Asilo, 1878.—(8.º, 16 páginas.)

1878.—Reglamento de la Sociedad Minera, La Feliz, domiciliada en Toledo, aprobado en junta general de 26 de Abril de 1878.—Toledo, imprenta del Asilo, 1878.—(8.º, 16 páginas.)

1878.—D. Francisco de Rojas y Zorrilla; biografía.—Toledo, imprenta de Cea, 1878.—(Folio, 4 páginas.)

1878.—Ayuntamiento Constitucional de Toledo.—Hoja de 4 páginas publicada por el Excmo. Ayuntamiento de la capital para anunciar la inauguración oficial del Teatro de Rojas.—Imprenta de Cea.

1879.—Commemoraciones communes, Sive Suffragia Sanctorum.—Toledo, Imprenta del Asilo, 1878.—(8.º, 23 páginas.)

J. MORALEDA Y ESTEBAN

(Se continuará.)

(1) La nota bibliográfica de esta obra no está completa en la bibliografía de Pérez Pastor; sin duda hizo la nota sin ver ejemplar.

COMUNICADO

Sr. D. José María Ovejero.

Mi distinguido amigo: Por un descuido mío, se omitió una fecha importante en mi artículo «*¿De Cano, ó de Mena?*», y con el fin de salvar la omisión, espero de la amabilidad de V. se servirá reservarme un rinconcito en el próximo número de TOLEDO para las pocas líneas que le remito adjuntas, las cuales pueden publicarse á título de nota, rectificación ó errata, como V. lo quiera llamar.

Le anticipo las gracias más expresivas por este favor y aprovecho esta nueva ocasión de repetirme como siempre suyo afectísimo q. s. m. b.

JUAN G. CRIADO.

«En la columna primera de la tercera plana del número anterior se omitió una fecha esencialísima, porque servía como de clave para la inteligencia de otra que se cita después. Sobre el viaje á esta ciudad del famoso escultor Alonso Cano dice allí: «...vino á Toledo á oponerse á la plaza de maestro mayor de la Santa Iglesia etc.», y debe decir: «...vino á Toledo en 1643 á oponerse etc.» Nuestros lectores advertirían la omisión, porque, tal como apareció el período, no se sabe á qué año corresponde el 13 de Agosto, día en que fué nombrado para aquella plaza Felipe Lázaro de Goyti.»

EXPLICACIÓN DE GRABADOS

La Puerta
del Convento de San Clemente

La Iglesia de San Clemente, ocupa un lugar de preferencia entre las joyas artísticas de Toledo, por las muchas bellezas que la avaloran. Una de ellas es la portada que representan nuestros grabados.

La obra es del siglo XVI, ejecutada en piedra blanca y el estilo el del Renacimiento plateresco.

El friso está lleno de bichas con distintos atributos.

Los capiteles están ornamentados con hojas de acanto y volutas.

En las enjutas del arco, la parte más hermosa de la obra, se ostentan dos hermosas cabezas de guerreros con cascos á la antigua. No encareceremos bastante el mérito de estas dos verdaderas esculturas, en las que se han inspirado, sin duda alguna, muchos de los modernos artifices para trabajar sus costosísimos cincelados que se pagan á tan alto precio.

Los estípites, en general, se asemejan en algo á las obras de las *logias* de Rafael en el plegado de los paños y en las agrupaciones de frutas.

El Sr. Ramón Parro en su *Toledo en la mano*, opina que la portada es de Alonso Berruguete; nosotros creemos que la obra no tiene ese sello especial que ha impreso á sus obras el genio del célebre artista.

Sintetizando, la obra en general recuerda en parte la arquitectura del Renacimiento italiano, y es de lo más acabado y bello que, en género, existe en España. La nota dominante de tan grandioso conjunto, es por su tamaño y ejecución las dos cabezas que ya hemos citado.

NOTICIAS

Según prometimos en el número XV, hoy vamos á decir algo de las mejoras advertidas y proyectadas en nuestra Santa Iglesia Catedral.

Ya hicimos notar que gracias al celo del cabildo y Sr. Sangüesa, ha desaparecido de las capillas el acopio de polvo que los siglos, quizá, habían ido depositando en aquellos artísticos lugares. Las esculturas, los retablos, las pinturas y las vidrieras, parecen haber recibido nueva restauración de mano de sus creadores. Es la limpieza, que debía ser precisa cualidad, brillante siempre en recintos de destino tan elevado como el templo la que ha redimido tantas bellezas del humillante peso de una capa de polvo abrumadora.

¡Adelante, Sr. Sangüesa! El altar mayor, ese precioso tesoro de la escultura gótica, necesita igual operación. La imagen de la Virgen que hay en el Naci-

miento, parece que tiene el manto blanco en vez de azul. Allí se necesita—y usted ya lo habrá pensado—que desaparezca ese injurioso disfraz que nos esconde infinidad de belleza.

Se está construyendo una estantería para instalar decorosamente las magníficas alhajas que hay en el Tesoro. Hacía muchísima falta semejante reforma, porque aquello era impropio de semejante metropolitana Iglesia y de tales y tan preciadas joyas.

También debía organizarse de otro modo la forma de exhibirlas.

Colegio del Carmen.—El Sr. Sotés, Director del mismo, ha establecido veladas literario-científico-musicales en su establecimiento de enseñanza, que resultan el mejor procedimiento para estimular á los alumnos, que estos adquieran costumbre de hablar en público y que la concurrencia aprecie los progresos de la educación.

Todos los discípulos de la casa demostraron su aprovechamiento, distinguiéndose D. Eduardo Gómez Echeverría, que pronunció un discurso sobre religión y moral.

La parte musical estuvo á cargo del profesor del Colegio Sr. Santa Cruz, que ejecutó admirablemente, entre otras composiciones, una sonata de Beethoven y una polka, suya, dedicada al Sr. Sotés.

Nuestro colaborador y querido amigo D. Juan Pérez Zúñiga, ha publicado un tomo de poesías con el humorístico título de *Gárgaras poéticas, hechas en ayunas*, que tienen la genialidad propia de todas, las obras del autor. Castizo el decir, original la frase, espontáneo el chiste y culta la tendencia, son cualidades que recomiendan un libro y deben ser buscadas por los lectores.

Nuestra enhorabuena al Sr. Zúñiga, con cuyo permiso insertaremos alguna de sus nuevas composiciones.

Adelantan las construcciones del Cementerio, Matadero y San Juan de los Reyes. Las dos primeras del Municipio, satisfacen cumplidamente necesidades de la población; la tercera, que honra al Sr. Mérida, es tributo que debe rendirse á la joya artística legada á Toledo por los Reyes Católicos.

BASES DE LA PUBLICACIÓN

Toledo aparecerá dos veces al mes, elegantemente impreso en papel satinado, constando de ocho páginas cada número, dispuestas de modo que pueda coleccionarse, á cuyo efecto, regalaremos á nuestros suscritores á fin de cada año, el correspondiente índice y unas elegantes cubiertas á varias tintas, para su encuadernación.

El precio de suscripción es el de 2,50 pesetas trimestre en toda España, no admitiéndose por más ni menos tiempo, el de 3 íd. en el extranjero y 5 (oro) en Ultramar.

Precio del número suelto en España, 0,50 cént. de peseta. Número atrasado, 0,75.

En el extranjero y Ultramar, número corriente, 0,75, y atrasado, 1 peseta.

ADVERTENCIA. La Administración del periódico suplica á los señores suscritores que ya no lo hayan hecho se sirvan remitir, á la mayor brevedad, el importe de la suscripción del primero y segundo trimestre.

La casa de Menor Hermanos es la encargada de recibir suscripciones en Toledo. En el resto de España, como en el extranjero y Ultramar, las principales librerías.